



LOCAL Y GLOBAL

La graduación

JUAN CARLOS GARCÍA-REGALADO



HACE unas semanas asistí a una graduación universitaria en el Palacio de Congresos, aunque en realidad creo que me confundí de acto y me metí en un proceso de selección (los que no saben inglés lo llaman “casting”) para participar en la edición 3.367 de “Gran Hermano”. También puede que, como Ana Torroja, me colara en una fiesta ofrecida por Silvio Berlusconi en honor de las despampanantes licenciadas universitarias. No sé qué pensar.

De entrada he de decir que no me gustan las fiestas de graduación que, desde hace unos pocos años, celebran cada año las facultades de la Universidad de Salamanca, aunque he de reconocer que generan un importante volumen de negocio a la economía local, sobre todo en hostelería, moda y regalos. Y no me gustan dichas fiestas por la sencilla razón que la Universidad española no tiene tradición y, como se trata de una mala copia de los actos de graduación anglosajones, me parece eso, una copia, una malísima copia y además organizada con muy poca seriedad, con nula solemnidad, y con una sobredosis de frivolidad, pues la “imposición de bandas”, visto el atuendo elegido por las futuras licenciadas para la ocasión, se parece más a un desfile de “Victoria’s Secret” versión “Spanish Maruja” que al excelso (“exce-quéééé...”) acto académico que supuestamente se celebra para alegría, silbidos y ovaciones chunda-chunda de familiares y amigos. Y espero, aunque sucederá, que los tontos de turno no me malinterpreten, pero una licenciatura universitaria no casa con tacones de vértigo, minifaldas que dejan entrever los pensamientos, o vestidos ajustados como no se han visto en las fiestas de “Play Boy” que Hugh Hefner sigue ofreciendo en su mansión californiana. Menos mal que los chicos, en nuestra “vulgaridad” del traje y la corbata, seguimos manteniendo la compostura mínima exigida.

Y como lo de ir vestida de Nochevieja al acto de graduación de la carrera está llegando a estéticas imposibles y a un ridículo espantoso, no sería un mal momento para que la Universidad se plantease regular un poquito el protocolo, tanto en la vestimenta de los futuros licenciados como en la elección de los profesores que intervienen en el acto, algunos de los cuales con obvias dificultades para hablar en público, lo que me lleva a pensar en qué “sopORTE” darán sus clases (¿por gestos, por i-Pad, con señales de humo...?). Por no hablar de los vídeos que, graduación tras graduación, resumen cinco años de carrera: historia de una gran juerga. Ochocientos años de Escuela para esto.